

«Rescataría del Islam su profundo deseo de igualdad entre ricos y pobres, de solidaridad»

Entrevista a Régis Debray, filósofo

El 25 de mayo de 2006, el filósofo francés Régis Debray ofreció una conferencia sobre la democracia y sus conflictos en Lanzarote. Fernando Herrera lo entrevistó para *La Provincial/Diario de Las Palmas*. Ahora recupera la entrevista para Tagaste.

Fernando Herrera: **¿Cree que ésta es compatible con el capitalismo, cuando capital es sinónimo de exclusión?**

Régis Debray: Democracia no es una palabra que me guste, yo nunca la uso. Para mí es una estafa, una pantalla. Prefiero hablar de República, que es una democracia fundada sobre las Luces, sobre la racionalidad, y comprende la igualdad, la ciudadanía, el Estado, etc. Es cierto que hoy en día el capitalismo financiero da una superioridad casi ontológica a los accionistas y crea serias desigualdades. Abandonado a sí mismo, el capitalismo genera hostilidad general y opresión. Por ello, necesita de un Estado y un poder político legítimo, o sea, designado por una soberanía nacional y popular, que ponga las reglas de la distribución para atemperar la desigualdad orgánica ligada a la concentración de la riqueza. Por otra parte, hablando en términos históricos, la democracia se funda sobre una base capitalista. Países protestantes como Inglaterra, origen del capitalismo, son la cuna de la democracia. La palabra democracia es así la más confusa, la más engañosa, la más noble y la más obscena. ¿Democracia para quién? Hay países de-

mocráticos hacia adentro que han sido colonialistas hacia afuera.

FH: ¿Considera que dentro de la religión islámica hay valores positivos en el sentido, digámoslo así, democrático?

RD: Si democracia puede convertirse en una palabra hueca, Islam no. Es una civilización, una geografía, una historia. Claro que hay valores democráticos en el Islam. Es una religión igualitaria que tiene un gran sentido de la comunidad. Posee un formidable anhelo democrático, pero dentro de la *Umma*, un conjunto trascendente por encima de las conciencias individuales. Ahí hay una dificultad para reconocer el concepto de persona, para separar lo científico de la creencia, lo racional de la verdad revelada. De tal modo que es a la vez apertura y cierre. Rescataría del Islam su profundo deseo de igualdad entre ricos y pobres, de solidaridad, de caridad. Es muy sintomático que en la India, y en el África negra, para descubrir la igualdad social más allá de las castas intocables, muchos se convierten al Islam. Muchos lo hacen al Cristianismo, pero en mayor medida al Islam.

FH: ¿Qué ocurre hoy en día con la exégesis del Corán?

RD: Al principio la hubo, en los siglos VIII, IX, X... Pero después se abandonó todo tratamiento crítico del texto sagrado. No hay tradición de exégesis histórico-crítica en el mundo islámico contemporáneo. En eso es opuesto a la tradición cristiana.

FH: A la inversa, Occidente toma el individualismo liberal como única alternativa al comunitarismo

RD: El liberalismo no combate sino que es el fruto de la competencia. El individualismo liberal no puede ser realmente democrático, pues se basa en el dominio del más fuerte. Es como una especie de selva. Lo que usted llama comunitarismo supone la negación de la singularidad, una pérdida de libertad. Son los dos polos que se repelen, totalmente negativos. El problema es cómo salir de ahí.

FH: Usted vivió de cerca procesos políticos revolucionarios, el Chile de la Unidad Popular de Salvador Allende, por ejemplo, a quien conoció en persona. ¿Hubo en ese entonces un intento de conjugar libertad y socialismo?

RD: En Chile hubo un intento de socialismo con libertad, pero la lucha de clases fue tal que murió ese socialismo y murió la libertad. No hubo tiempo. Allende llegó al poder con el 36% de los votos, alcanzando luego el 48%. Entre el 71 y el 72 fue abandonado por la clase media. El gobierno vivió mucho tiempo bajo un golpe de estado silencioso de tipo económico. Hoy en día, la globalización pone en competencia a todos los países de la Tierra, lo cual hace difícil sentar las bases de un socialismo democrático.

FH: ¿Cómo ve en la actualidad la relación entre ética y política?

RD: Ética se llama a la conducta individual. Yo sé que hay individuos éticos y otros no. La ética es individual, la política es colectiva. La colectividad tiene sus propias leyes. Dentro de la política, la lógica de las ideas siempre es superada por la lógica de los poderes. Yo nunca he conocido un gobernante que se apegara a sus principios en el momento de disputas por el poder. Por ejemplo, son muy pocos los jefes de Estado que en un momento determinado pueden ir en contra de la opinión pública.

FH: ¿Cuál es su parecer respecto del presente político latinoamericano? Desde ciertos sectores, como por ejemplo desde los movimientos sociales, la memoria de la opresión secular pareciera inspirar modelos ajenos al realismo de la política como mera gestión nihilista del presente.

RD: Lo que ocurre en Bolivia, por señalar un caso, es una inflexión identitaria en la que los pueblos indígenas han generado una sublevación cultural y han revertido una situación histórica de opresión. Se trata de una especie de revancha, de vuelta romántica a los orígenes, sobre la base de fundamen-

tos de justicia cuya traducción en términos políticos queda por ver. Porque los bolivianos no pueden escapar a la política, que es negociación, compromiso, inclusive lucha de intereses. Los brasileños no están demasiado contentos con la nacionalización de los hidrocarburos que explotaba Petrobrás. Quiero decir, hay contradicciones desde el momento que la política es estrategia, no es catecismo. En fin de cuentas, para mí la política es la elección del mal menor. No es la elección entre el bien y el mal, eso puede formar parte de los corazones de las personas, pero no de los Estados. Lo que está por ver es una experiencia de 30.000 años. Se puede anhelar un hombre nuevo, una ruptura ontológica que cambia el aparato nervioso del *sapiens sapiens*, y que transforma la naturaleza de la naturaleza. Eso es muy respetable y hasta admirable. Pero hay que ver si en ello hay realidad, operacionalidad, o sólo sueño.